

SAFARI DE PAPEL

Hola amigos: ¡Por fin vais a conocer a Deborah! Aunque voy a echar de menos esa breve pregunta argentina que me hacía tanta gracia “¿quién sos?”.

Ocurrió en unos de esos safaris de papel que organizo algunos fines de semana. De repente, una antigua página celebraba el veinticinco aniversario de Telva. Pedían la opinión de su directora y, de otras muchas personas. La primera sorprendida fui yo. Y aquí os transmito mi recuerdo ¿vale?.

“La 1ª DIRECTORA DE TELVA”

“Es muy posible que vosotras soñárais con una revista como TELVA y TELVA con unas lectoras como vosotras: eso es todo.” Estas palabras del primer número, emplazaban ya – con cierto sentido profético – para los veinticinco años que ahora celebramos porque, esa misteriosa afinidad, es la que asegura larga vida a una revista: la razón de ser de todo lo que se publica. De aquí que las bodas de plata sean un simple paso a las de oro, las de platino y ¡zas!, de repente, el centenario...

Ha pasado tan poco tiempo que aún me parece estar junto a Covadonga O’Shea y el más entusiasta de los equipos haciendo planes para las lectoras. Eso sí, pocas veces se encontrará tanta ilusión, tanto desafío para abrir nuevos caminos.

He querido volver al primer número, con la nostalgia de las viejas fotografías y me ha sorprendido el frescor, el optimismo que rezuman todas las páginas.

TELVA nació, con buen pie. Tres símbolos de desarrollo tangible – teléfono, televisor, automóvil- se duplicaron en el país en los primeros años de la revista. Una proporción, hasta entonces desconocida, tiene coche propio, piso propio, veranea regularmente y se zambulle en el consumismo internacional.

Junto a ese confort llegaron las crisis familiares, las complicaciones de las grandes ciudades, las hipotecas.

Curiosamente, la lectora de TELVA tuvo gran personalidad. No sé por qué, a partir del segundo número, se hablaba ya del “estilo TELVA” de “la mujer TELVA” a la que se le atribuían, además del vestuario a la última, profesionalidad, voluntad de realización, encuentro consigo misma y búsqueda de su misión en la nueva sociedad.

¿Qué ha pasada de esas lectoras de TELVA, unidas a la revista, con lazos entrañables? Me intriga pensar donde están, veinticinco años después, qué hacen sus hijos, cómo son hoy las autoras de tantas cartas.

Todas tuvieron algo de mí y a todas agradezco lo que me dieron. Debo a aquellos problemas de una sociedad en transición haberme decantado por los temas humanos, pese a las tentaciones del periodismo político que ha dado excelentes plumas femeninas.

Tengo una pequeña pero hermosa compensación: descubrir, mientras aguardo en la antesala del dentista, que la página de la revista donde escribo, ha sido arrancada”.

Os quiere.
Deborah

